¿Porque soy adicto a esto?

mariotovarlll

Capítulo 1

La luna es de queso
La llanura de plata

Curiosa era la huella. Era la primera vez que pisaba el suelo lunar y no podía si no pensar en otra cosa que en esa huella gigante y en cómo se quedaría ahí perfectamente marcada por un largo tiempo, pues no sería hasta un largo tiempo que alguien regresaría. Alzó la mirada y vio a su compañero más lejos de lo que esperaba y rápidamente reinicio la marcha pues no quería alejarse más de lo necesario. Una de las cosas más alentadoras es que estas realmente solo con cualquier problema que pueda llegar a surgir. Con todo eso no dudaba qué ese era uno de los momentos más conmovedores de su vida.

Erick nunca había sido muy sensible, pero jamás negaría que el paisaje fue lo suficientemente conmovedor para soltar algunas lágrimas.

Primero estaban las estrellas, anteriormente había estado sólo una vez en el espacio, pero desde ese momento supo que jamás dejarían de parecerle asombrosas, y sólo podría describirlas con las palabras de Julian Lennon *"Diamantes en el cielo"*

Después esa inmensa planicie en la que habían alunizado, se le vinieron a la mente las palabras *"Llanura de plata"*. Una extensión blanca, tan grande que daba la impresión de que si caminabas lo suficiente en cualquier dirección eventualmente caerías al vacío eterno.

"Ningún paisaje terrestre puede comparársele" pensó.

La marcha era lenta y desconcertante, en la academia te entrenan sumergiéndote en una piscina, pero en la realidad no se le compara en absoluto. En una piscina al movimiento es difícil por la gran presión del agua, en el espacio es difícil porque no hay presión. Cada paso le hacía creer que el hombre jamás sería dueño de la luna, pues nunca se acostumbraría a esta forma de caminar. Por fin alcanzo a su compañero, Edward, y no creyó que este siquiera notara su retraso, no había forma de escuchar sus pisadas. Sin ningún gas en la atmósfera las ondas del sonido no viajarían, así que solo podían confiar en sus comunicadores para hablar entre sí.

-"The girl that´s driving me mad..." Desde que abandonaron el transbordador no había parado de cantar.

-¿Cantarás solo esa canción, no sabes alguna otra?

-No la canto para entretenerte, lo hago para ignorar el hecho de que

estamos solos.

-¿Qué tal un poco de conversación?

-Hemos pasado los últimos 6 meses juntos en el campamento, no creo que haya algo que me puedas decir que no sepa.

Continuaron caminando por 10 minutos más…

Hasta que se encontraron con una abertura en el suelo.

Era un agujero de unos 4 metros de diámetro y una profundidad incalculable, la luz alcanzaba iluminar unos 8 metros, pero el resto se perdía en el vacío, un poco parecido a las caricaturas, donde el conejo podía mover el hoyo simplemente tomándolo por los bordes. Sacaron sus linternas logrando iluminar un poco más, pero la verdad es que no había mucho que ver, determinaron que uno de ellos debía descender. Sacaron un pequeño equipo que habían preparado para esta misión, después de todo a eso habían ido.

La Central de Investigación espacial había observado los misteriosos cráteres que aparecían repentinamente en la superficie lunar, lo interesante es que no eran resultados por la colisión de asteroides y parecían ocurrir en zonas desde la luz no era reflejada, por lo que no los notaban hasta que el sol los iluminaba.

Ningún asteroide pudo ocasionar esto te lo aseguro!- Exclamó Edward mientras Erick se preparaba para el descenso- Estaré esperando sólo por 30 minutos, si no regresas antes asumiré que tienes problemas e iré por el otro equipo al transbordador.

Erick asintió, la verdad es que no estaba preparado para lo que pudiera descubrir ahí adentro, y el solo echar una mirada a aquel abismo le ponía a imaginar toda clase de horrores, reales e irreales. Como si toda ley de razonamiento hubiera quedado atrás en la tierra, después de todo este era otro mundo.

El equipo consistía en un arnés sujetado a una cuerda clavada con una estaca en el suelo a 5 metros de la entrada. Suponía que una caída con tan poca fuerza de atracción como la que había en la luna no podía hacer mucho daño, aun a una altura de esa magnitud, pero la cuerda lo reconfortaba, suponía que era un efecto inverso del que provocaban las salidas de emergencia en los aviones.

Soltó la cuerda sobre la entrada, esta cayó un poco más rápido de lo que esperaba debido a que había colocado un peso adicional en el extremo.

Tendrás que darme un pequeño empujón- dijo mientras se enganchaba -o

nunca terminaremos con esto.

Se acercó al borde del abismo y sin estar listo sintió el leve empujón que le hizo empezar a descender poco a poco.

La cueva.

Caía lentamente sin dejar de soltar la cuerda o dejar de alumbrar el camino con su linterna, y pensaba que probablemente se vería como un globo.

En ese momento fue cuando perdió toda noción del tiempo y tal vez nunca la recobraría del todo. Trataba de ocupar su mente en algo más pero cualquier cosa le recordaba donde estaba.

"Me pregunto si aquella pizzería seguirá entregando a domicilio, en caso de que permanezca en esta cueva más tiempo del planeado"

Después de muchos pensamientos así llego a lo que parecía el final, pronto descubriría que entro a un laberinto del que, según los libros de historia, jamás saldría.

Se desengancho y probó la comunicación:

-Eddy, toque fondo ¿Cuánto tiempo me queda?

-… k... munica… falla…. nometro… ez minutos

"*Ok la comunicación falla. Ajusta el cronometro diez minutos"* Fue lo que pudo deducir y se dio cuenta de que a partir de ese momento estaría completamente sólo. Ajusto el cronometro y este empezó a correr.

Miro a su alrededor alumbrando con su linterna, pronto descubrió una abertura circular de aproximadamente 2m de diámetro que se extendía tanto que aparentaba llegar hasta el centro mismo de la luna, empezó a caminar lentamente. Ahora tenía a su interna como única aliada y empezó a sujetarla con más fuerza cada vez.

Como les dije el tiempo aquí no tiene lugar así que solo les puedo relatar los sucesos en el orden que ocurrieron.

Lo siguiente tal vez no sea importante, pero es el primero y por lo tanto será contado ahora. Sin darse cuenta empezó a cantar "*Ticket to ride*" y si lo que hubiera pasado ahí no le hubiera dejado sin aliento probablemente no hubiera parado.

Lo segundo es que notó unas suaves vibraciones que empezaron a sacudir poco a poco la cueva, lo que sólo provoco que cantara más fuerte.

Lo tercero fue una fuerte sacudida que ocurrió detrás de él, es difícil determinar con que fuerza fue empujado pero sé que fue la suficiente para llevarlo de bruces al suelo (y aun en ese momento trato de seguir cantando, aunque sin una pizca de alegría en su vos). Repito, en el espacio prácticamente el sonido no existe, así que no es necesario imaginarse un estruendoso conjunto de rocas cayendo. Sin muchos esfuerzos logró ponerse de pie alumbrando los estragos con su linterna (la cual si apretaba más fuerte terminaría por enterrarse en su traje y posteriormente su mano).

Cuando se dio cuenta de lo que había pasado, lo que esto implicaba, y la pregunta ¿Qué lo había ocasionado? Finalmente dejo de cantar.

El túnel por el que había llegado ya no estaba ahí, en su lugar una enrome pared que iba de derecha a izquierda creando así un túnel totalmente nuevo y de forma perpendicular al que había estado recorriendo.

"Perdido" no es la palabra correcta, en lugar usare "Atrapado", pues aunque tenía caminos por explorar, no tenía el más mínimo deseo de recorrerlos. Se acercó al suelo y reviso las paredes minuciosamente, sin embargo no notó diferencia alguna entre el primer túnel y el nuevo, así que por ahora solo podía suponer que ninguno tendría mejor destino que otro. Ahora debía decidir qué camino tomar. No pretendía seguir por el mismo túnel, pues este iba en dirección contraria a la apertura por la que había entrado, la cual se había convertido en su meta, tenía que regresar al mundo real. Lo que sólo le dejaba con dos opciones, cualquier dirección del nuevo túnel.

Empezó a meditar sobre qué camino tomar cuando sintió un frio paralizante recorriéndole los dedos de los pies, subiendo hasta los tobillos y llegando hasta sus espinillas. Volteo hacia abajo iluminando con su amiga, la linterna, para no encontrar sus pies, si no en su lugar una réplica exacta de estos pero hecha del suelo lunar que estaba pisando. No soporto más esta vista así que con un fuerte jalón se desprendió, perdiendo todo por debajo de las rodillas. Dio un vistazo hacia sus pies petrificados y se empezó a arrastrar por el nuevo túnel (no importa en qué dirección por que ni él lo recuerda, así como no importa cuánto tiempo porque él jura que fueron veinte años).

Lo importante es que finalmente, después de darse cuenta de que si seguía de esa forma terminaría por rasgar su traje, logró romper con esa terrible alucinación. Así es, debajo de sus rodillas seguían estando sus pies y al verlos no se contuvo más y se soltó en un silencioso llanto. Las lágrimas escurrieron para secarse en su cara, pues mientras tuviera puesto el casco no había forma de limpiarlas.

Después de tres días (eso es lo que me dijo) logro ponerse de pie y empezó a caminar en cualquier dirección sin parar, pues temía que si se detenía volvieran a petrificarse sus pies.

Después de toda una vida de avanzar sin más que alumbrar el monótono camino con su mejor amiga, notó un pequeño destello al final del túnel. Era muy tenue, pero pronto vio que parecía acercarse, por lo que fue creciendo hasta convertirse en una luz clara que avanzaba a gran velocidad.

Por un breve instante se sintió en alguna vía de tren, y pronto seria arrollado. Pero esto era imposible, esa vida, ese mundo habían quedado atrás.

Sin dejar de avanzar notó que la extraña forma se movía gracias a una serie de miembros, parecidos a las patas de una araña, que le rodeaban. Ahora se le ocurrió que esta criatura habría sido la causante del derrumbe y abrir el nuevo túnel. Se preguntó de qué tamaño seria, si tomaba en cuenta el tamaño de túnel…

Ahora le invadió un temor (tal vez el ultimo sentimiento que llego a tener) y la necesidad de huir pero, ¿A dónde? No tenía realmente a donde huir, después de todo esta era su nueva vida, un callejón sin salida. Tal vez este debía ser el final, la verdadera salida de esta pesadilla encarnada en un camino infinito. Era su oportunidad.

Sólo quedaba despedirse de su compañera, así que por primera vez desde que entro en aquel abismo apago su linterna. Cerró los ojos y espero a que aquella criatura lo embistiera con la suficiente fuerza para matarlo. BAM!

A través de sus parpados podía ver una luz y pensó que estaría muerto, que después de un aparentemente interminable purgatoria había llegado al paraíso.

Abrió los ojos y encaro el enfermo sentido del humor que tiene la vida. Estaba sobre su espalda mirando hacia la abertura por la que había descendido hace tanto tiempo. Ahora no le parecía tan oscura.

Sin la más mínima esperanza o alegría en su corazón se puso de pie y busco en la pared la cuerda que había utilizado, y efectivamente ahí estaba. Escalo sin dificultad y llego a la cima rápidamente. Miro a su alrededor y no encontró a su compañero, no le sorprendió. Miro el cronometro y notó que todavía le quedaban tres minutos. “Ha de estar descompuesto” pensó sin mucho interés en arreglarlo.

Empezó la marcha hacia donde anteriormente habían alunizado y en el

camino se encontró con su huella, aquella que había marcado con fuerza deliberadamente con el propósito de “dejar marca en otro mundo”. La borro con una fuerte patada.

Llego al lugar y para su sorpresa el transbordador seguía ahí. Abrió la escotilla y una vez adentro checo la bitácora. Vio la fecha y supo que habían pasado 50 años del último registro. Leyó las últimas entradas y se enteró de que pasados los 30 minutos Edward entro en la abertura utilizando el equipo de rescate, sin embargo no encontró ningún camino. Regreso a la superficie y desde el transbordador reporto una falla en el sistema de ignición a la Estación Espacial de la Federación, por lo que solicito rescate inmediato. También reporto su desaparición. La capsula de rescate llego 2 días después, 2 días en los que fue a la abertura a buscarlo. Cuando no pudo seguir esperándolo se fue y Erick fue declarado muerto.

“Bastardo” pensó con una pequeña sonrisa en su rostro. Obviamente no había ninguna falla con el transbordador, Eddy se lo había dejado ahí para él. Pensó que era un buen momento para regresar a casa, después de todo tenía una tumba que quitar.

FIN.

Capítulo 2

Asmodeo.
EL RITUAL
Era una habitación pequeña, y después de preparar el altar, colocado en la pared frente a
la puerta, no quedaba mucho espacio para maniobrar, pero Raúl se las arreglo para situar
las velas de modo que iluminaran hasta el último rincón. Había corrido las cortinas y
apagado la luz cuando notó que faltaba una vela blanca, obligatoria en el ritual, a la
izquierda del altar. Tras una serie de complejas maniobras logro alcanzarla del estante
detrás de él, prenderla y colocarla en su lugar.
Estaba todo listo y se tomo un tiempo asegurarse que eso era lo que quería, que seguiría
hasta el final sin titubear y que tendría la fuerza suficiente para cerrar el pacto.
Dio un paso hacia adelante quedando completamente pegado al altar, podía sentir el calor
de las dos velas (una blanca y una negra) sobre su barbilla. Observo el viejo libro de
pastas de madera sobre la mesa y paso sus dedos sobre los relieves de una figura que
había pintado en la pared frente a él. El símbolo de Baphomet, un pentagrama invertido
que a su ves formaba una cabra de aspecto demoniaco. Abrió el libro en la página
marcada, puso sus manos sobre la mesa (cada una a lado de una vela) y empezó a leer
cuidadosamente las invocaciones que tanto había practicado.
-In nomine dei nostri Satanas Luciferi Excelsi!...
Leyó al pie de la letra todas y cada una de las palabras que debía, al principio con ciertas
reservas sobre si estaba funcionando o si lo estaba haciendo bien, pero poco a poco iba
creciendo en él la confianza y la fuerza de la que carecía la mayor parte del tiempo, y
cuanto más se acercaba al final le importaba cada vez menos si llegaba a funcionar o no,
pues se sentía más vivo que nunca. Con el cuerpo lleno de éxtasis, el corazón bombeando
la sangre a una velocidad que le hacía pensar que en cualquier momento sus venas y
aterías de desgarrarían, el calor que emanaban las velas parecía haber aumentado tanto

que por momentos pensaba que había entrado en un horno que le inundaba de vida y en
alguna ocasión le provoco una erección como nunca la había sentido. Cada palabra lo
llenaba más y más, y mientras más se acercaba al final mejor se sentía.- …Od
-*Ozodazodama pelepeli IADANAMADA!*- Pronuncio la última palabra en el momento
en que una ráfaga de viento recorrió la habitación apagando todas las velas con excepción
de las dos que estaban sobre el altar. Lentamente sintió como la energía que había
ganado iba desprendiéndose de su cuerpo para formar una extraña nube delante de él.
No tardo mucho en formar la silueta de una persona, fue tomando color y perdiendo
transparencia hasta que apareció un hombre de traje, sumamente limpio y de una mirada
profunda, cejas gruesas pero delineadas, labios largos y de un color rosa pálido y cabello
negro cuidadosamente arreglado. Pudo observar en sus ojos cierto entusiasmo, aunque el
resto de su cara no parecía tener expresión alguna.
-Hola- dijo con una vos profunda y fuerte pero en tono muy débil- ¿Fuiste tú quien me
invoco?-dijo sin apartar la mirada de los ojos de Raúl.
-Si- respondió tratando de ocultar su nerviosismo y parecer lo más seguro posible, pues
sabía que la menor muestra de debilidad le llevaría al fracaso.- Fui yo, te he invocado
para…- El hombre de traje lo interrumpió levantado la mano sutilmente, le costaba creer
que este era un demonio.
-Antes que nada-empezó con una voz extrañamente sensual e hipnotizante- permíteme
presentarme, después tú te presentas, pues esto es un negocio, y como hombre de
negocios tengo modales y estándares- sacó de su saco una pequeña tarjeta de
presentación que le dio al momento que estrechaba su mano- Asmodeo, segundo
príncipe del infierno y representante directo de la lujuria.- Al terminar hiso un gesto
indicándole que era su turno.
-Raúl Escalante, Lic. en Relaciones comerciales egresado de la UNAM- a muchos les habría
parecido gracioso el contraste de las presentaciones, pero Raúl lo dijo con

la misma
seriedad de siempre- Lo siento pero no tengo una tarjeta.
-Está bien, no la necesito- dio un paso hacia adelante quedando no más de 5cm de
distancia entre cada uno- Señor Escalante, usted me ha llamado por una razón, ¿Cuál es
esa razón?
-Estoy cansado- contesto tras pensar con cuidado su respuesta y con una sinceridad muy
profunda, bajando los ojos- Cansado de ser ignorado por las mujeres, cansado de
perseguir y nunca alcanzar, cansado de que a mis 45 años no haya conocido a una mujer
en la intimidad- dijo casi al borde del llanto- cansado de que mis compañeros se mofen,
cansado de…- se detuvo y regreso su mirada a los ojos del demonio quien no había
cambiado de expresión.
-Y usted espera que yo le dé el poder para tener a la mujer que usted desee a su alcance
¿no es así?- dijo después de unos segundos- Usted ha invocado a un poder mucho mas
superior y lejos de su comprensión solo para echar un buen polvo de vez en cuando- en
este momento Raúl pensó que tal vez había sido un error llegar a este extremo. Lo que
decía era cierto, estaba cansado de no tener sexo pero ¿realmente valía la pena el riesgo?
Comenzó a pensar en cancelar el trato cuando Asmodeo esbozó una sutil sonrisa- Si es
ese el caso, estoy a sus servicios y mi poder es ahora suyo también, pero debe entender
que las consecuencias de renunciar a este poder son un poco altas.
-¿Y porque querría renunciar al poder?- pregunto con verdadera intriga.
-Porque, señor Escalante- dijo acercándose aun mas, casi al punto de besarlo -con este
nuevo poder usted no tendrá a la mujer que desee, usted las tendrá todas, y
eventualmente se dará cuenta que esto tiene ciertas desventajas ¿le queda claro?
Pensó en eso, ¿Consecuencias? ¿Desventajas? ¿Cuál sería el castigo por fallar? ¿El infierno?¿Condenación eterna? Pensó en preguntárselo pero dudaba si eso sería visto como
muestra de incertidumbre y desecho la idea. Después de todo, su desdicha era mayor a su
miedo.

-Acepto- dijo y fue lo más confiado que había dicho durante toda la conversación.
-Muy bien- dijo e instantáneamente le dio de lleno un beso en los labios.
Por unos segundos Raúl estuvo desconcertado, pero pronto empezó a sentir como su
cuerpo se llenaba de ese poder que había esperado tanto tiempo, se calentaba cada vez
más y noto que su erección había regresado. De pronto tuvo visiones de toda la gente que
en algún momento había conseguido aquel poder que ahora era suyo. Antiguos reyes,
sacerdotes, celebridades, empresarios, ¡varios líderes del mundo! Todos y cada uno lo
había usado para su satisfacción, cada vez les habían dado la noche de sus vidas a varios
hombres y mujeres, y nunca habían renunciado.
Se perdió en esta alucinación hasta que despertó a la mañana siguiente. en su habitación
con un leve dolor de cabeza. No se sentía muy diferente y llego a pensar que no había
sido más que un sueño, pero, tenía la misma ropa. Buco en sus bolsillos y encontró la
tarjeta que hasta ahora podía observar detenidamente. Blanca, letras grandes y negras
"Asmodeo" y al reverso en la esquina inferior derecha con letras cursivas "tú sabes las
palabras". Decidió no darle más vueltas al asunto y se preparo para salir a probar su nueva
habilidad.
EL PODER
Se vistió como solía hacer, playera polo color verde, jeans rectos, y unos converse que
había cuidado en no desgastar. Caminaba por la acera como siempre lo hacía,
preguntándose cuál sería su destino hasta que decidió que tenía antojo de un café. Entro
en su cafetería habitual e instantáneamente sintió como las personas notaron su
presencia. En realidad era una sensación difícil de describir, pues algunos ni siquiera
volvieron sus mirados cuando cruzo la puerta, pero presintieron un cambio en el cuarto.
Se acerco al mostrador mirando hacia la tabla de precios, como si no supiera que fuera a
pedir un americano sin azúcar ni leche, solo quería aparentar normalidad. La cajera, una
muchacha joven de cabello negro sujetado en una cola de caballo, que hasta ahora estaba

inmersa en sus mensajes de texto del teléfono móvil se sobresalto cuando Raúl pidió su
orden.
-Americano negro por favor- y para ser honestos él también se sorprendió- "¿Aquella es
mi voz?"- pensó.
-E… enseguida- se volteo para prepararlo, pero no sin antes dirigirle una mirada muy
atrevida sobre su hombro- ¿Es cliente frecuente usted? -pregunto en tono alegre.
-No, acabo de llegar a la ciudad hace un par de semanas- No sabía el porqué de su
mentira, sólo que parecía apropiado- Esta mañana me levante con un gran antojo de café
y un amigo me recomendó este lugar-Se dio cuenta de que estaba sonriendo, le
encantaba este nuevo poder.
-Oh, eso es lindo- se acercaba sin poder dejar de apartar la mirada de su cuerpo, era tan
invasiva que desbordaba sus deseos a través de sus ojos, y al momento de que ella le
entregó el café, se acerco lo mas que pudo, inspirando profunda y lentamente para
cautivarse con su aroma- Sabes- dijo sin soltar el café, y al momento de que Raúl lo tomo
y rozo sus dedos, ella se estremeció y pudo sentir el calor creciente en su sexo- en 5
minutos tengo mi descanso, podríamos charlar sobre tu amigo y tal vez pueda
conseguirles un descuento por recomendación.
"Woow, que escusa tan patética" pensó Raúl sonriendo "ni yo hubiera caído tan bajo,
nunca me cansare de esto".
-Bueno, supongo que algo de compañía no me caería mal- le dirigió una sonrisa y señalo
una mesa al fondo
del local- Estaré sentado por allá.
La cajera le guiño el ojo y observo cómo se alejaba. "Que día tan peculiar" pensó "el
ingrato de mi novio cancela nuestra cita a tiempo para que este otro hombre me invite a
salir, es casi mágico".
Llego la hora de su descanso y se acerco a su nuevo amigo, y la charla no tardo mucho en
desviarse a que los dos quedaran en verse de nuevo, intercambiaron números de teléfono
y regresaron a sus rutinas, sólo que Raúl se dirigía a otra cafetería.

Siguió de esta forma por semanas, hasta que una noche se decidió ir a un bar, el resultado
era el mismo solo que más rápido, los números telefónicos y las citas se desbordaban de
su agenda y no pudo cumplir con todas. Sus citas eran simples, iban a cenar o al cine,
después él las llevaba a su casa y ellas cortésmente lo invitaban a pasar, una vez adentro
solo empezaban a besarse hasta llegar al coito. En estos meses aprendió toda clase de
posiciones y fetichismos, y le agradaban todos. Llego a ver vestimentas de cuero,
disfraces, juguetes, afrodisíacos, e incluso había una fanática del ocultismo que había
preparado un altar muy similar al que él tenía en su casa. Cuando llego a aburrirse de esto
simplemente le sugería a su cita la compañía de otra mujer, ella aceptaba y llamaban a
cualquiera que estuviera en su agenda. "Esto…" pensaba "…esto es vida".
CONSECUENCIAS
"Consecuencias" aquella palabra le resonaba en la mente cada vez mas y mas. Empezó con
los cambios. Se levanto un día 6 meses después de haber realizado el ritual y mientras se
estaba duchando notó que en sus antiguas entradas le volvía a crecer cabello, esto no lo
preocupo hasta que vio que también estaba cambiando de color. En lugar del castaño
claro habitual se estaba volviendo negro. También estaba su ropa, no le quedaba, y no
porque hubiera ganado de pedo (lo cual también le desconcertaba pues estaba perdiendo
grasa y ganando musculatura) ¡si no porque había crecido 7cm más! Se preguntaba si
habría otros cambios en los que no se hubiera fijado, y hasta donde se detendrían.
Después llego la paliza, eso sí era difícil. Estaba terminando con una cita cuando el esposo
de esta los encontró en su cama. En un arranque de ira jalo de la cabellera de su mujer y
la arrojo a la pared más cercana dejándola inconsciente, y aunque Raul había ganado
fuerza gracias al pacto, el hombre que tenía delante lo sobrepasaba en altura y volumen,
era un gorila sin pelo. Trato de escabullírsele por un costado pero esté simplemente lo
jalo del hombro y golpeo en el estomago llevándolo al suelo, después lo levanto lo

suficiente para darle un golpe con la fuerza suficiente para dejarlo inconsciente.
Despertó unas horas después en el hospital conectado a un respirador, con poca
movilidad e incapaz de hablar casi al borde de la muerte. Los médicos le explicaron que el
hombre no se había detenido al dejarlo inconsciente, si no que había liberado la tensiónde un mal día de trabajo y el encontrar a su esposa con otro hombre por tercera vez.
Ahora su esposa lo demandaba por agresión.
-Ahora mismo vendrá un agente a tomar su declaración-explico el doctor mientras salía
de la habitación.
A continuación entro un hombre trajeado al que ya conocía, se sentó a su lado y le miro
por un rato.
-Así que señor Escalante, hoy por fin enfrento las consecuencias, es realmente
decepcionante- dijo sin apartar sus ojos de los de Raúl, los cuales ahora se asemejaban
mucho- pensé que sería más fuerte. He hablado con mis superiores y me temo que se
negaron a darle una segunda oportunidad, ahora mismo ya estamos cerrando el trato con
alguien más.
Aunque Raúl se encontraba aturdido el pánico se iba apoderando de él mientras iba
entendiendo a lo que se refería el demonio.
Asmodeo se acerco y lo beso una vez más, solo que ahora más lentamente, y pudo sentir
como el poder dejaba su cuerpo que a su vez regresaba a ser el de antes. Terminó y se
puso de pie.
-Realmente lo siento señor Escalante, usted me agradaba- saco de su bolsillo una
pequeña jeringa-ahora le recomiendo que cierre sus ojos y mantenga su mente en blanco,
esto no le dolerá-le inyecto una sustancia que lo adormilo y mientras su vida se le
escapaba hacia los bolsillos del demonio podía escuchar en un lugar muy lejos las
palabras que todavía recordaba y deseaba nunca haber aprendido.
-…Od Ozodazodama pelepeli IADANAMADA!-
Fin.

Capítulo 3El frio, es lo único real últimamente, el frio y el miedo. Estoy sentada, o más bien arrinconada, sobre un frio piso de concreto donde se ha encharcado el recuerdo de las lluvias de verano, un verano distante y opacado por las actuales tormentas de invierno. Fue en ese verano que llegué.

Tenía doce años, y caminaba hacía mi casa de la escuela, por la misma ruta de siempre. Dando vuelta en la calle Smith me encontré frente a la casa que todos los chicos de mi edad temían. Las viejas historias sobre casas embrujadas se quedaban cortas ante este antiguo monstruo arquitectónico.

La construcción era, como las demás del área, de un sólo piso. Una horrible planta sin muebles, sin vidrios, sin puertas, sin secretos, únicamente en el centro de la estancia principal, un viejo colchón sucio. Uno podía pararse en la acera a diez metros frente a la puerta y ver esta simple perturbadora escena y recordar todos los rumores, mitos, y pesadillas que no dejaban de atraer a curiosos. Di un paso hacia el patio, camine sobre el sendero de cemento que separaba al pasto seco que parecía rebelarse y se niega a aceptar que con la lluvia debió haber enverdecido hace mucho. En cambio las botellas, colillas de cigarro y demás basura abundaban. La casa no era querida.

Mientras me acercaba y mis nervios afilaban mis sentidos pude darle nombre al extraño terror que rodeaba este lugar. Las paredes de un extraño rosa pálido, confundiendo sobre su color original antes de ser lentamente consumido por el sol, como si la quisiera arrancar de este mundo, como si no perteneciera. Los vidrios de las ventanas no estaban rotos, simplemente no estaban, quien los haya

removido quería ver su interior en todo momento. Al cruzar el marco de la puerta observe el pestillo que curiosamente no se veía desgastado. Las bisagras en cambio no dejaron un solo rastro. No volvería a haber puertas aquí.

Entrar en esta morada de perversión fue sin duda la sensación más fuerte en mi vida, me sentí invadida. Un terrible calor quemante y desgarrante se apodero de mi piel a tiempo que un frio desesperanzador empezó a crecer en mi corazón, y por primera vez me pregunte "¿Qué estoy haciendo?". Después ira.

Pude ver al causante de todo esto entrar debajo del umbral, con una sonrisa enferma, en sus ojos vi sus perversas intenciones, en su entrepierna su lujuria crecía, mientras el resto de su cuerpo se deformaba y dejaba ver un demonio negro de manos largas, sólo puedo deducir que eran sus manos por la forma de estas, pero en realidad se asemejaban más a unas garras, de su cabeza dos enormes cuernos emergieron y su boca alargo transformándose en un hocico bestial.

Mientras alargaba sus garras en un intento de pescarme, la ira se apodero de mí y me lancé sobre él gritando y con la boca llena de rabia mordí su cuello, pude sentir como pequeños trozos de carne se desprendían para llegar a mi garganta o atorarse entre mis dientes. La sangre no tardó en salir, entonces un poco asqueada me detuve.

...

Jamás volví a dar otro paso fuera de la casa, mi voluntad se ha consumido y ahora ni siquiera lo intento. Ocasionalmente me visitan más demonios

como el que ahora se pudre en forma de cadáver a unos pasos de mi rincón. Después de ver a su compañero las visita salen despavoridas aullando palabras incomprensibles que revuelven mi estomago y me estremecen al grado de deformar mi percepción de la realidad. En esos fugases momentos no los veo como los repugnantes entes que son, si no como personas no muy diferentes a la que yo era. Sé que es un engaño, lo hacen para que baje la guardia y entonces pongan sus garras sobre mi cuerpo y completen lo que su compañero no pudo. Es lo que más odio de ellos, usan mis recuerdos como arma, pero no funcionara, no los dejare, defenderé mi espíritu y mi alma así deba renunciar a mi humanidad de aquí a la eternidad.